Domingo 7 de Febrero de 1875 — MONTEVIDEO — Año XII 2ª Época Núm. 3,037

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA A VAPOR
CALLE 25 DE MAYO, 46
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas.
GERENTE, RICARDO GOODALL



EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes.... Ps. 2 " moneda nacional
Por 6 meses. " 10 50 " "
Por un año. " 20 " " "
EL NÚMERO SUELTO: 20 cents. ó 2 reales

AVISOS—Se publican con arreglo á la tarifa del establecimiento y deben ser pagados en el acto de entregarse.—Se reciben hasta las 6 de la tarde.
COMUNICADOS—Se aceptan *gratis* cuando son esclusivamente de interés público, cuyo juicio se reserva la Direccion.

REDACTOR POLITICO: JACINTO ALBISTUR | REDACTOR COMERCIAL: EMILIO AVEGNO | ADMINISTRADOR: MIGUEL ALVAREZ

SOLICITADAS—Se cobran adelantadas á razon de 41 pesos por columna 2 56 centésimos por centímetro, debiendo venir garantidas con firma de persona conocida en el caso de que su publicacion pueda inferir cualquier género de responsabilidad.

EL SIGLO

Antecedentes de la revolucion de España

(Continuacion)

IX

Para que se comprenda bien el drama que vamos á referir, es necesario tener presente cuál era la situacion de los partidos en el mes de Noviembre de 1843, en que el Sr. Olózaga fué llamado á la Presidencia de Consejo de Ministros.

Inaugurábase la mayoría de la reina Isabel, y así el partido *moderado* como *el progresista* tenian gran interés y gran empeño en ejercer preponderante influencia en el ánimo de la jóven Soberana. El partido *moderado* contaba con el favor de la Reina Madre, con la mayoría de las Córtes, que acababan de ser convocadas, y con la natural reaccion producida en la opinion pública por el triunfo del movimiento revolucionario que dió en tierra con la Regencia del General Espartero. El partido *progresista* tenia en su favor la mayoría de la Milicia Nacional del reino, las corporaciones municipales casi en su totalidad y el personal de la Administracion organizada por el Gobierno del ex-regente.

En tal situacion, la subida al ministerio de un *progresista* tan decidido como el Sr. Olózaga, inclinaba resueltamente la balanza en favor del partido á que éste pertenecia. Pero para que la situacion *progresista* se consolidase, para que el nuevo ministerio pudiese funcionar con regularidad, eran un obstáculo invencible las Córtes que acababan de convocarse, cuya mayoría, como ya tiemos dicho, pertenecia al partido *moderado*. El Sr. Olózaga trató de deshacerse de aquel obstáculo, obteniendo de la Reina un decreto que le autorizase para disolver el Parlamento; decreto que deseaba tener en su poder para hacer uso de él en el momento que lo estimase oportuno. No creia el Sr. Olózaga encontrar seria resistencia á la espedicion del decreto de disolucion, en aquella niña de trece años que tanta predileccion mostraba hácia su antiguo Ayo, que acababa de condecorarle espontáneamente con la mas elevada Orden del reino; con aquella que se confiera á los príncipes y soberanos; con el Toison de Oro. Sin embargo, sin duda no habia faltado quien adivinase los propósitos del ministro y previniese contra ellos á la Reina; porque ésta se resistió á firmar el decreto de disolucion de las Córtes que el Sr. Olózaga le presentaba.

Hasta qué punto llegó la porfía del ministro y hasta dónde la resistencia de la soberana, aquellas dos personas lo sabrian, puesto que la escena que entre ellas pasó no tenia testigos. Lo cierto es que así que el Sr. Olózaga salió de la Cámara Real, la reina Isabel llamó apresuradamente y declaró que el Presidente del Consejo de Ministros habia ejercido sobre ella violencia material agarrándole la mano para obligarle á poner su firma en el decreto de disolucion que ella se resistia á rubricar.

Convocóse en el acto á Palacio á los Presidentes de los Cuerpos Colegisladores y á otros altos funcionarios; y en presencia de ellos repitió la Reina su declaracion, de la que se levantó acta.

La consecuencia necesaria de ella, era la destitucion y acusacion del ministro: pero era necesario ante todo organizar un Gobierno que tomase á su cargo el formular y sostener la acusacion, y el atender á la crítica situacion que iba á inaugurarse.

Dos hombres hubo en aquel momento que se sintieron con bastante audacia y energía para acometer la empresa: D. Luis Gonzalez Brabo y el General Narvaez. La solemnidad del momento y la importancia de estos dos personajes exijen que digamos acerca de ellos algunas palabras.

El Sr. Gonzalez Brabo era entonces un jóven de 30 años. Desde tres ó cuatro antes se habia distinguido por la violencia de sus ataques en la prensa, contra la reina Cristina. Habia figurado en las filas de la oposicion liberal mas avanzada, y unia un clarísimo talento á una audacia poco comun. Cuando estalló la disidencia en el seno del partido *progresista*, el señor Gonzalez Brabo fué ardiente campeon de la fraccion *anti-Esparterista*; y en este concepto habia sido elegido diputado.

Respecto del General Narvaez, se habia distinguido en el ejército del Norte por su inteligencia y valor, y habia sido el centro político de las aspiraciones del partido *moderado*. Iniciado el movimiento revolucionario de 1843, el General Narvaez desembarcó como antes dijimos en Valencia, puso su espada al servicio de la revolucion, engrosó sus fuerzas en Torrejon de Ardoz con las que mandaba el General Seoane, y entró triunfante en la capital.

Estos dos personajes, se encargaron, pues, de hacer frente á la nueva situacion, siendo nombrado el señor Gonzalez Brabo, Presidente del Consejo de Ministros, y el General Narvaez Capitan General de Madrid.

La primera disposicion del nuevo Gobierno fué desarmar y disolver en todo el reino la Milicia Nacional, que era el núcleo del poder del partido *progresista*, renovándose tambien los Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales. De esta manera se inauguraba una situacion francamente *moderada*, puesto que, desde el dia 1.º de Diciembre en que el Sr. Gonzalez Brabo se hizo cargo del Ministerio, quedó definitivamente afiliado en el partido *conservador*, al que nunca mas dejó de pertenecer.

Al siguiente dia de la instalacion del Ministerio se presentaba á las Córtes la acusacion formal contra el Sr. Olózaga, por el desacato cometido contra la persona de la reina. No habia, como hemos dicho, testigo alguno de la escena ocurrida en Palacio, pero desde el momento en que la reina declaraba que su ministro habia ejercido coaccion sobre ella, esa era necesariamente la verdad legal. No se concibe que el monarca, sin dejar de serlo, pueda ser sospechoso de faltar á la verdad. La ley le declara inviolable é irresponsable, lo coloca en esfera superior á la del derecho comun; no cabe por tanto el dudar de su palabra. El Sr. Olózaga con todo su talento estaba irremisiblemente perdido; todos los recursos de su oratoria, toda la elocuencia de sus palabras se estrellaban ante el hecho inflexible de la declaracion Real que le acusaba. Despues de algunos dias de vanos esfuerzos se convenció el Sr. Olózaga de que sin remedio tenia que ser vencido, y se ausentó del reino. Es de suponer que nadie trató de impedírselo.

No se verificó el cambio político sin enérgicas resistencias. Las sublevaciones de 1844 en Alicante y Cartagena fueron una nueva página sangrienta que se escribió en los anales de la revolucion. El Gobierno fué inflexible é hizo sufrir la última pena á los jefes de los sublevados.

Acallada, pues, toda resistencia contra el nuevo órden de cosas, el partido *moderado* dependió desde entonces, esclusivamente, de la voluntad de la corona: y como estaba roto el equilibrio político indispensable para que las instituciones representativas sean una verdad, como la balanza se inclinaba decididamente en favor del poder real, sucedió que las influencias favorables á este trataron de ensanchar aun mas sus prerogativas, reformando la Constitucion de 1837 en la que con tanto acierto y mesurase habia dado solucion al difícil problema de plantear con sinceridad el régimen monárquico constitucional.

Pero para entrar en ese camino estorbaba en el poder el Sr. Gonzalez Brabo. Se le habia aceptado de buen grado como instrumento para disolver la milicia nacional y las municipalidades *progresistas*: habia servido para vencer y ahogar en sangre las sublevaciones de Alicante y Cartagena: habia sido útil para hacer regresar á España á la reina madre, que desde 1840 vivia en Francia: pero una vez desembarazado el camino de la reaccion, una vez vencidos los peligros y allanados los obstáculos que á ella podian oponerse, la tarea de levantar el nuevo edificio, queria confiarla á hombres que contasen mas antigüedad que el Sr. Gonzalez Brabo al servicio de la causa de la monarquía y del partido *moderado*. El hombre á quien esta tarea se confió fué el general Narvaez, Duque de Valencia, que era ya reconocido como jefe del partido moderado militante.

Aun hubo quien quiso llevar la reaccion mas allá que el General Narvaez. El Sr. Marqués de Viluma, nombrado ministro de Estado bajo la Presidencia del Duque de Valencia, planteó la cuestion política proponiendo que se volviese desde luego al régimen de una Carta otorgada por el Monarca, en vez de la Constitucion vigente que se fundaba en la soberanía popular. No fué aceptada la propuesta del Marqués, y este dejó el ministerio, siendo reemplazado por el Sr. Martinez de la Rosa, y confiándose las carteras de Hacienda y Gobernacion á los señores D. Alejandro Mon y Marqués de Pidal.

Al año siguiente se sometió á las Córtes un proyecto de reforma constitucional, que discutido ampliamente y sancionado por las mismas, dió por resultado la Constitucion de 1845. Uno de los objetos principales de aquella reforma fué borrar del Código político el principio de la soberanía popular, declarando que el ejercicio de la soberanía correspondia á las Córtes con el Rey, pero absteniéndose de señalar el orígen de que emanaba. Otra reforma importante se hizo, que estendia considerablemente las prerogativas del Poder Real. El Senado que conforme á la Constitucion de 1837 era de eleccion popular, debia componerse con arreglo á la de 1845, de Senadores vitalicios nombrados por el Rey.

Escusado es decir que el nombramiento de Alcaldes que habia dado ocasion á la revolucion de 1840, se contó desde 1845 entre las prerogativas de la Corona; y que en el mismo sentido se reformaron otros artículos importantes del Código político.

La obra se completó con un conjunto de leyes orgánicas sobre elecciones, ayuntamientos, diputaciones provinciales, imprenta etc. que respondia al sistema de restringir todo lo posible las franquicias populares, ampliando las prerogativas del Poder real. El partido *moderado* trataba de afianzar así su dominacion, contemiendo en nombre del órden el desenvolvimiento de las instituciones liberales.

En el órden económico prestó aquel ministerio un verdadero servicio á la Nacion. El sistema fiscal era absurdo y desordenado: existia una multitud de impuestos y contribuciones, algunos de los cuales producian rendimientos insignificantes, constituyendo el conjunto de ellos una armazon informe compuesta de elementos heterogéneos. El Sr. Mon presentó á las Córtes un nuevo sistema tributario que era un verdadero y notable adelanto, y que respondia á un pensamiento económico, lógico y bien concebido. Algunos han censurado al Sr. Mon, achacándole que su sistema tributario es una mera cópia del sistema que regia en Francia. Sin negar nosotros que mucho tomó en efecto el Gobierno Español de aquel, no juzgamos que esta circunstancia sé motivo á fundada censura. No es la originalidad sino el acierto lo que cuando se trata de gobernar debe apetecerse: porque el gobierno de los pueblos no es una obra de imaginacion en la que no se consienten cópias ni plágios; sino una tarea eminentemente práctica en la que el hombre de gobierno debe aprovechar la esperiencia que le ofrezca la historia de otras naciones.

Para completar el cuadro de los actos mas importantes del Gobierno que rigió los destinos de España despues de declarada mayor de edad la reina Isabel, réstanos mencionar la alteracion notable ocurrida en la situacion personal de la Reina Madre D.ª Maria Cristina de Borbon. Poco despues de la muerte del rey Fernando, aquella señora habia contraido relaciones con D. Fernando Muñoz, individuo del Cuerpo de Guardias de la reina; relaciones que habian tenido su natural desenlace en un matrimonio secreto. Mucho se habia murmurado acerca de aquellas relaciones; y la circunstancia de no haberse dado publicidad al matrimonio que fué su consecuencia, habia contribuido poderosamente á que circulasen rumores y hablillas poco favorables á la reputacion de la Reina Madre. La causa de haberse mantenido oculto aquel matrimonio, era el deseo de la Reina de conservar la Regencia del reino y la tutela de sus augustas hijas á las que hubiera tenido que renunciar desde el momento en que declarase haber contraido segundas nupcias.

Declarada mayor de edad la reina Isabel, habia desaparecido el motivo de aquella ocultacion. En su consecuencia se publicó oficialmente el matrimonio de la Reina Cristina otorgando á su esposo la grandeza de España con el título de Duque de Rianzares. Despues de esta publicacion la Reina y el Duque se instalaron en un palacio de su propiedad particular, próximo al palacio real; y la Reina Cristina continuó recibiendo homenajes de adhesion de la Córte, del Gobierno, y del partido moderado.

CUERPO LEGISLATIVO

Comision Permanente

SESION DE AYER

Se reunió hoy á las 12½ del dia, con la asistencia de los señores Carve (P.), Vidal, Lacueva, Soto y Garzon, despues de leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse espedido la Comision Especial, en las notas pasadas por el Poder Ejecutivo solicitando la vénia correspondiente para elevar al rango de Coronel Mayor, al Coronel D. Timotro Aparicio, y al de Coroneles á los Tenientes Coroneles, D. Lorenzo Latorre, José Etchevery, Casimiro García y Miguel Navajas.

El Sr. Soto, hizo mocion para que se tratase sobre tablas el dictámen de la Comision, aconsejando que se concediese la vénia solicitada.

Como no hubiese quien se opusiese, se votó y fué aceptada.

Levantándose en seguida la sesion, por no tener ningun otro asunto de que tratar.

Asamblea General

Se reunió hoy á las dos de la tarde y concurrieron los siguientes señores: Carve (P.), Garzon, Martinez (F.), Castro (J. P.), Lacueva, Soto, Castillo, Vidal, Echevarria, Velazco, Viana, Paulier, Lavalleja, Montero, Tapia, Lapuente, Alvarez, Bauzá, Silva, Carve (A.), Vila, Salvañach, Camino y Laviña.

El Presidente de la Asamblea dió cuenta de haberse recibido la siguiente nota, cerrando las sesiones estraordinarias de la Cámara.

Poder Ejecutivo.

Montevideo, Febrero 1 de 1875.

Habiendo terminado la discusion de los asuntos que fueron encomendados á V. H. por convocatoria á sesiones estraordinarias, de fecha 31 de Octubre próximo pasado, el Poder Ejecutivo tiene el honor de declarar por la presente que quedan cerradas dichas sesiones, agradeciendo á los HH. CC. la atencion prestada á los importantes asuntos que motivaron la convocatoria.

Dios guarde á V. H. muchos años.

PEDRO VARELA
LORENZO LATORRE

Despues de eso, el Presidente de la Asamblea don Pedro Carve declaró cerradas las Cámaras levantándose en seguida la sesion.

INTERIOR

Salto

Leemos en *La Aspiracion* del 2 del corriente:

—El domingo se ha incendiado en la calle Dayman esquina del señor Garassino un ranchoantiguo.

Se supone que algun muchacho le ha prendido fuego.

No hay que lamentar desgracia, el rancho hacia tiempo que estaba completamente abandonado.

—Las policías de nuestro Departamento están completamente reorganizadas.

Los Comisarios de Secciones son excelentes y pundonorosos servidores de la patria.

—El sábado por la tarde una gran manga de langostas ha visitado la parte Sud del ejido de esta ciudad: aun permanece este bicho destructor en las chacras al lado del Cementerio.

En pocas horas las limpiaron como por encanto.

Los dueños de estas chacras espantaban las langostas corriendo por todos los lados de la chacra con banderas.

Pero se cansaron de correr sin conseguir que las langostas abandonasen su presa.

—Han circulado algunos rumores sobre que el Coronel Gaudencio habia presentado su renuncia al Ministro de Gobierno del cargo de Jefe Político.

Se nos dice que una comision de señores se han apersonado al señor Ministro para que no aceptase la renuncia.

Paysandú

Tenemos diarios de esa ciudad hasta el 4, y de ellos tomamos lo siguiente:

Nos consta que en estos dias debe llegar el progresista ciudadano D. Eduardo Mac-Eachen, Presidente de la Comision Directiva del nuevo teatro, para tratar de la terminacion de este establecimiento en los primeros meses de Otoño.

Tambien organizará definitivamente la Comision Directiva de Escuelas Populares del Departamento y tratará de llevar á cabo las demás mejoras iniciadas durante estuvo desempeñando la Gefatura Política.

Progresistas entusiastas y desinteresados como ese ciudadano, son una verdadera adquisicion para este Departamento.

—El Sábado último se unieron en matrimonio, el Sr. D. Antonio R. Paula de Couto, Teniente 1.º de la marina brasilera, con la señorita Adela Mariatti, hija del Sr. Vice-Cónsul del Imperio vecino, D. Juan G. Mariatti.

La ceremonia se verificó en presencia de una numerosa y selecta reunion de señoras, señoritas y caballeros de lo mas distinguido de nuestra sociedad.

Deseamos próspera ventura y eterna alegría á la elegante pareja que acaba de unir su suerte por los vínculos sagrados del matrimonio.

—El lúnes á la noche penetraron algunos *cacos* en una casa de la calle Comercio, frente á la de Laborde, en momentos en que el inquilino, Luis Ducce, se hallaba ausente y le *limpiaron* varias alhajas y dinero, por valor de trescientos pesos.

El pobre robado es un jóven platero y los objetos *sustraidos* son en su mayor parte alhajas que tenia para componer.

Se sospecha quienes son los individuos tan aficionados á lo ageno que le dieron esa pesada *broma*.

—El sumario levantado sobre la muerte del argentino Fernandez, ha sido formado minuciosamente y está concluido por parte de la policía.

Los autores del crímen serán castigados con las leyes del pais.

—El Sr. Jefe Político se ha empeñado en moralizar los soldados del batallon Urbano y quiere que vayan todos los dias de fiesta á misa.

—La via de la calle 8 de Octubre está ya habilitada.

El domingo subió el tranvía hasta la calle del Plata.

Dentro de poco lo tendremos hasta la Plaza de frutos.

EXTERIOR

Buenos Aires

Febrero 5.

El mártes se ahogó un jóven marinero inglés en una de las islas del Rosario.

Parece que el desgraciado ha sido víctima de su imprevision, pues quiso ponerse á la proa de la embarcacion que montaba, hallándose allí dos individuos, lo cual causó la sumersion de ella por la falta de equilibrio en su peso.

—Nos escriben de Jujuy que el Gobernador Prado recorre todos los Departamentos de la Provincia para reparar en cuanto se pueda el estado deplorable á que han reducido esas poblaciones las fuerzas rebeldes.

—El Sr. D. Cárlos Saguier ha sido nombrado cónsul general de la República del Paraguay en la Argentina.

—El Dr. D. José María Gutierrez que se encontraba en Montevideo, llegó ayer á Buenos Aires.

El Dr. Gutierrez era emigrado político. Ha sido indultado por el gobierno argentino.

—El representante de la compañía de navegacion á vapor *Italo-Platense* que hace la carrera entre Europa y Buenos Aires, se ha presentado al Gobierno de la Nacion pidiendo una subvencion arreglada á los servicios que vá á prestar al pais por medio de sus vapores.

Entre las bases que propone se encuentra la de:

1.º Conducir correspondencia sin remuneracion.

2.º Cargar con 51 p% de rebaja del flete de tarifa todo material de la Nacion que no sea pólvora ni otra materia esplosiva.

Llevar dos aspirantes al grado de oficial, gratis.

—Anteayer debieron llegar al Rosario los restos mortales de Cárlos Paz muerto gloriosamente en los campos de Santa Rosa.

La Capital dirijió una invitacion á los amigos y admiradores del finado para concurrir á la estacion del Ferro-Carril, á recibir y acompañar esos restos queridos, hasta el lugar donde deben ser depositados.

—Se dice, que es tal el ascendiente que tienen los jesuitas sobre el Sr. Arzobispo, que á pesar de la oposicion de la prensa y del Gobierno, respecto á la entrega de la Iglesia del Colegio á esa sociedad religiosa, él insiste todavía y que con este motivo ei á pesar una estensa nota al Gobierno Provincial.

Parece que el principal argumento del Sr. Arzobispo, es que ésa era una cuestion resuelta con el gobierno Nacional.

Prensa argentina.

LOS JESUITAS EN BUENOS AIRES.

Hay en el mundo cristiano una secta de hipócritas y fanáticos que, como el cáncer de las sociedades, viene de siglos atrás corrompiendo el corazon de la humanidad.

Ella ha experimentado el furor de los pueblos, el anatema de los pontífices, el ostracismo y la persecucion, y á pesar de su destierro ha labrado en silencio el mal de la humanidad, á través del anatema y la maldicion, como el reptil venenoso, ha escalado la silla de los Papas, el trono de los reyes, y hasta trocado en amor, el odio de las masas.

Ella supo dirigir á su antojo la ira de los tiranos, como alborota ó serena el huracan las olas del océano.

Ella cubrió sus hombros con la púrpura régia, empuñó su mano el cetro del poder, ciñó en su frente la corona y latió su sien bajo la triple orla de la tiara pontifical.

Ella atravesó los mares, como el átomo primero de la primer desgracia americana, y plantó en el suelo virgen, en el mundo nuevo, la enseña de la cruz, no el leño santo, no el lábaro del Cristo, sino el pendon del conquistador, la enseña del tirano, el patíbulo de las conciencias.

Ella ambiciosa de poder y soberanía, hambrienta de despotismo y opresion, alzó su vuelo, estendió las alas como el buitre de Bengala, remontóse en los aires, subió á las nubes y contempló victoriosa un mundo abyecto, un mundo viejo, dominado por ella, dirigido por ella, y perdido por ella: fijó la vista en la inmensidad, y allá á través de los mares, en la bruma del misterio, divisó un mundo henchido de riqueza, entrevió un nuevo campo á su dominacion, y como el buho maldecido, se lanzó furiosa sobre la víctima inocente que batió las alas, intentó huir y cayó fascinada al poder magnético de la nueva serpiente.

Allá van los hijos de Loyola, como el cazador atrevido, por la escondida senda á través del bosque virgen, arrastrando la víctima al conquistador, dominando con su palabra, *convirtiendo con el amor*.

Allá van, sobre la fértil llanura con la mirada serena y el cayado del misionero en medio de las masas, seguidos de las multitudes, como pastores santos, como maestros del espíritu.

No!—Allá van predicando y convirtiendo, con la miel en los lábios y el veneno en el corazon.

No!—Allá van como el leopardo de los bosques haciendo víctimas, sedientos de sangre.

No!—Allá van sobre la fértil llanura á través de las multitudes, como el lobo carnicero, como el chacal hambriento.

Allá van, allá están en el hogar tranquilo dominando las conciencias, maltratando el espíritu, corrompiendo el corazon.

Sí, esos son los hijos de Loyola, que trocaron el puñal del asesino y la horca del tirano, por la tortura de la conciencia y la tiranía del espíritu.

Esos son los sectarios maltratados y perseguidos, esos son los soldados de la célebre compañía, esos los sacerdotes del fanatismo y la opresion que aventajaron á Neron, á Sila y á Calígula; porque se apoderaron de la conciencia, por que dominaron la razon.

En mala hora amaneció el año 1534, si habia de alumbrar el fatídico convenio de los siete fanáticos.

Ojalá que los subterráneos de Montmartre, hubiéranse hundido, el dia fatal de la primera junta, en el instante mismo del sacrílego juramento.

¡Por qué no cegarian los ojos de Ignacio de Loyola al leer por primera vez el *Fols Sanctorum*!

¡Qué misterioso génio arrancó al célebre vasco de la carrera militar!

¡Fatalidad!

Nació Ignacio de Loyola de una familia noble, educóse en la córte de Fernando el Católico, rey de Aragon, y se dedicó á la milicia.

Pero el destino quiso que en un hecho de armas perdiera una pierna.

La convalecencia fué larga y «obligado á guardar «cama de resultas de esta operacion, dice el Diccio«nario biográfico, pidió algunas novelas para dis«traerse, y no se encontró ninguna en el castillo: le «llevaron el *Fols Sanctorum* y una *Vida de Jesu«cristo*.»

«La lectura de estos libros hizo que se arrepintiera «de la vida un tanto disipada que habia llevado...»

Apenas sanó, hizo una romería al Monasterio de Nuestra Señora de Monserrat, veló las armas, como los antiguos caballeros, y las dejó colgadas en el altar de la capilla.

Pocos años despues, fundó la Compañía de Jesus, y fué elegido general de ella.

Despues, todo el mundo sabe los males que ha acarreado á la humanidad esta secta, tristemente célebre, por sus asesinatos, intrigas y hasta por su política.

Todo el mundo sabe los destierros y proscripciones sufridas por esta órden. Los mismos papas la han anatematizado, los reyes la han proscrito y los pueblos la han maldecido.

Ahí está la España, que ha intentado en vano romper sus cadenas.

Ahí está el Paraguay, sumido en la ignorancia y el fanatismo.

Ahí está Córdoba, cuajada de conventos y dominada por los frailes.

Ahí está Buenos Aires, anegada, invadida y tal vez presa de la fatídica órden.

Ahí está un pastor de la Iglesia, solicitando una abadía para los jesuitas, un pedazo de tierra argentina para los malditos de la historia, corruptores de la humanidad y opresores de la conciencia.

Ahí está destruyendo la obra de los beneméritos patricios.

Ahí está levantando las ruinas del convento de San Ignacio, sobre la tumba sagrada de Rivadavia.

¡No, y mil veces no!

Primero el pueblo porteño morirá de vergüenza, que permitir en sus lares, á los clérigos de la Compañía de Jesus.

Primero los muros de San Ignacio se desplomarán bajo el pico del obrero y sus altas bóvedas caerán abrasadas por el incendio, que albergar en su seno la maldita gavilla.

El pueblo está cansado de opresores y conventos y no permitirá ni la orla maldecida de la túnica de un fraile mas.

¡Viva la libertad de las conciencias!

¡Atrás los opresores del espíritu!

(*El Nacionalista* de Buenos Aires)

Los héroes del trabajo

POR EVARISTO SOUBLETTE

Conferencia leida en el Odeon el 6 de Enero y dedicada á los alumnos de la escuela de adultos «Blas Cuevas.»

(Conclusion)

Diez y seis años se pasaron en estas crueles alternativas de esperanza y desesperacion; y el dia en que el esmalte se fundió, el obrero, que era ya un esqueleto, habia alimentado el horno con su mesa, sus sillas, todos sus muebles y hasta con el piso de su habitacion, no quedándole mas que deudas y una ruina completa. Se inclinó para tomar un pedazo de esmalte, y al levantarse Mazeppa del trabajo, él era el primer esmaltador de Francia, huésped de las Tullerías y proveedor de su majestad.

Poco gozó de su fortuna, porque demasiado independiente en materia de religion, fué condenado varias veces, y si escapó de la hoguera fué para caer en la Bastilla, donde murió á los 80 años de edad.

La vida de Jacquard, el inventor perseguido, es la historia de las máquinas; y aunque sea muy á la ligera, yo no puedo pasar en silencio esta vida ejemplar. Antes de la revolucion, cada corporacion tenia sus privilegios, y el invento de un individuo particular tropezaba con estos privilegios y no podia hacerse conocer. Afortunadamente hoy ya no existen esos privilegios y la simplificacion ó el perfeccionamiento de cualquier trabajo lo aprovecha inmediatamente la sociedad entera. Antes de Jacquard, el tejido de la seda se hacia suspendiendo ó bajando con la mano los grupos de hilos de la cadena al mismo tiempo que un obrero lanzaba la naveta que hace pasar la trama; y como la cadena contaba 3 ó 4.000 hilos, no era raro que el número de los grupos fuese de 3 á 400. El inventor reemplazó por un sistema de agujas y de ganchos este trabajo fatigoso y dispendioso; pero su invencion produjo un descontento general.

Los obreros de Lyon se amotinan acusando á su compañero de pérfido, y quisieron ahogarlo en el Ródano, pues se imaginaron que el telar de Jacquard venia á arrebatar el pan á sus familias y condenarlos á la miseria. Hé aquí un gran error que, por desgracia, aun hoy mismo subsiste en muchas partes.

No; las máquinas no perjudican al trabajo del obrero; antes por el contrario, ellas lo elevan sin cesar, haciendo del hombre el *director intelijente de los motores materiales*, realizando así una de las misiones eminentes del progreso. Dia llegará en que las manos del hombre no cultivarán mas la tierra, no amasarán el pan no cantearán la piedra; en que el cuerpo humano no estará espuesto á las fuertes transiciones del calor y del frio, y la frente del hombre no se inclinará hácia la tierra, porque todos los trabajos materiales se ejecutarán por máquinas dirigidas por el pensamiento, y semejante progreso no hará descender el nivel intelectual de la humanidad.

Sin duda ninguna que inmediatamente que un mecanismo suprime centenares de brazos, hay pasajeros sufrimientos; pero esta es una crisis contra la cual la economía política tiene remedios. Y ademas, una máquina recien inventada no puede multiplicarse inmediatamente, dando tiempo á los obreros cuyo trabajo suprime para aprender los usos el empleo del nuevo mecanismo, y entregarse los otros á industrias colaterales. Muy luego esas mismas máquinas crean la abundancia y la baratura; de modo que si el hombre no tuviese el auxilio de ellas, no podria ni alimentarse, ni vestirse, ni vivir bajo techo.

Hoy mismo se objeta contra la industria mecánica que ella disminuye la mano de obra; pero la mecánica, señores, es todo lo que viene en auxilio de las fuerzas naturales del hombre y contribuye á la produccion. Si ella efectivamente disminuye los esfuerzos humanos, centuplica los resultados, divide el trabajo, crea nuevas industrias, economiza el tiempo y aumenta el bienestar general con el bajo precio de sus productos. Reflexionad á qué precio se obtenian algunos siglos atrás la seda, el algodon, el lino, los muebles, etc. Cuando se aplicó el vapor á la filatura del algodon, todos los tejedores creyeron morirse de hambre. Y bien! cien años atrás, la Inglaterra tenia 10,000 que ganaban 20 centavos al dia; hoy son 200,000 que pagan 70 centavos diariamente. La cantidad de tela de algodon que anualmente exporta ahora la Inglaterra puede dar treinta y cinco vueltas á la tierra.

Esa misma Inglaterra alimenta hoy con carbon 83 millones de caballos mecánicos que sin fatiga, sin envejecerse, ejecutan anualmente el trabajo de 400,000 millones de obreros.

Cuando se establecieron los ferro-carriles, el personal de las diligencias y carretas se creyó muerto, y sin embargo, un solo camino de hierro ocupa mayor número de hombres que todos los coches juntos, y da movimiento á mayor número de animales de tiro. Ademas, si ellos han perjudicado á determinados individuos, estos perjuicios desaparecen ante los inmensos resultados que tanto los ferro-carriles como los buques á vapor han producido al mundo entero haciendo de toda la tierra un solo pais, cuyos productos mas lejanos se cambian fácilmente, se disminuyen los gastos de trasporte y se decupla el tiempo.

Cuando Guttenberg dió á la civilizacion su órgano mas universal, los copistas se vieron condenados á la miseria, y tuvieron que hacerse impresores. Y comparad su exiguo número con el de los hombres ocupados por nuestra época, irónicamente calificada de siglo de papel, como escritores, impresores, libreros, dibujantes, grabadores, encuadernadores y fabricantes. Y mucho mas alto que esta consideracion, contemplad los beneficios que debemos á la imprenta por la difusion de los conocimientos humanos.

No demos oido á esas almas timoratas que temen el progreso por el mal individual que puedo proporcionarles, sino consideremos sus grandes y generales resultados. No se es corrompido porque se viaja en camino de hierro ó por hacerse su retrato fotografiado, y nuestro siglo no está enfermo por marchar con velocidad.

Ya os he dicho, señores, que Jacquard habia sido perseguido; mas al fin se reconoció la grandeza de su descubrimiento, y su cabeza fué coronada de laureles; y creo interesante añadir que esta gran revolucion en la industria la debemos á la abnegacion del hijo del inventor. Era en 1793, época del terror y Lyon fué condenada á ser destruida, instalándose la guillotina en la plaza y habiéndose puesto fuego á sus edificios; pero como la guillotina no marchaba tan de prisa como el deseo de los destructores, se asesinaba á los prisioneros por medio de la metralla. Despues de una de estas sangrientas ejecuciones, y cuando su padre estaba destinado á formar parte de la del dia siguiente, el hijo de Jacquard se proporcionó dos órdenes de marcha para el ejército del Rhin, donde apenas llegado, el hijo abnegado recibió la muerte por una bala de cañon.

Una mañana del mes de mayo de 1810, el padre de Felipe de Girard leyó en el *Monitor* un decreto imperial prometiendo un millon al que inventase una máquina para hilar lino. Felipe, esto te toca á tí, dijo el padre al hijo. Este se puso al trabajo, y el 18 de julio del mismo año recibia su privilegio de invencion.

La guerra con Inglaterra habia interrumpido el comercio del lino, y este invento era digno del premio ofrecido.

En 1815, Girard fué invitado por el emperador de Austria para establecer una hilandería en Viena, llevando así al estranjero la industria que su pais natal rehusaba. Mas tarde estuvo diez años al servicio de Rusia; pero á pesar de la alta posicion de los empleos que ocupó, él fué siempre pobre, como la mayor parte de los inventores, que no cesan de trabajar en nuevas invenciones. La unidad de pensamiento y el buen método en la direccion de sus trabajos fueron cualidades que hicieron siempre falta á Felipe de Girard.

En la inauguracion del boulevar construido cerca del canal San Martin, en Paris, Napoleon III dijo:—«Este boulevar, al que se daba el nombre de Reina Hortensia, llevará en adelante el de Richard-Lenoir, quienes de simples obreros del barrio de San Antonio, llegaron á ser unos de los primeros manufactureros de Francia.» Yo pienso sinceramente aplicar estas palabras á Francisco Richard, que introdujo en Francia la manufactura del algodon. Simple paisano de Calvados, manifestó precoz aficion por el comercio, y despues de haber salvado un dia la vida de su padre, á quien la embriaguez hizo caer en un arroyo, se marchó á Paris, donde, como mozo del café de la Victoria en la calle de San Denis, hizo algunas operaciones comerciales y formó el proyecto de establecer en Francia la manufactura del algodon, pues, habia observado que en una pieza de esta clase, que se vendia á 20 pesos, apenas entraban 2 pesos 50 centavos de algodon, indicio lleno de elocuencia para un jenio mercantil como el suyo. Asociado con Lenoir, pudo luego ocupar con sus máquinas un vasto convento, de donde, aunque el ministerio dió órden de hacerlo salir, Napoleon mismo lo sostuvo y aun ordenó se le diese otro, asombrado de la maravillosa organizacion de sus talleres. Cuando en 1814 los aliados amenazaron á Paris, Richard se puso al frente de sus lejiones de obreros para defenderlo; mas la capitulacion lo arruinó, suprimiendo los derechos sobre algodon. Desde entonces él se retiró á la oscuridad acompañado de la estimacion general, bien precioso de que no pudieron privarle las mil vicisitudes que esperimentó.

De cualquier lado que volvamos la vista nos encontraremos con falanjes de trabajadores ocupados cada uno en lo concerniente á perfeccionar la vida de la sociedad humana y á acrecer el bienestar individual y general. Entre esa multitud de trabajadores, algunos nos son conocidos por algun hecho notable que brilla sobre las generaciones; mas cuántos que vivieron pobres é ignorados en sus rudas labores, en que trabajaban por convencimiento, han quedado para siempre desconocidos! La mayor parte de las grandes invenciones no han sido producto de un solo ingenio, sino de una prolongada série de ensayos sucesivos. No basta la invencion en teoría, sino su realizacion en la práctica, y muchas veces la teoría y la práctica están separadas por siglos. La máquina á vapor, por ejemplo, ha obtenido en nuestros dias su estensa aplicacion, pero ha mas de dos mil años que se habia pensado utilizar su principio. La navegacion aérea es un proyecto, por no decir otra cosa, desde hace muchos siglos; y es muy probable, sin embargo, que nosotros no alcancemos á ver su realizacion, que algun dia lo será.

Si vemos hoy la locomotora devorar el espacio, no creais que el cerebro del siglo XIX la ha concebido tal como hoy está, sino que ha sido concebida lenta y laboriosamente por los siglos anteriores. Cien años antes de Jesucristo, Heron de Alejandría inventó una máquina movida por el vapor de agua, y nos ha dejado una descripcion de ella. En el siglo XVI, J. B. della Porta, Branca y Salomon de Caus fueron aguijoneados por la misma idea é intentaron ponerla en práctica. En el siglo XVII, el marqués de Worcester, prisionero en la Torre de Lóndres, construyó una máquina á vapor de alta presion que sirvió como de bomba sobre el Támesis. Al fin del mismo siglo, Savery inventó la primera máquina de condensacion. En 1687 Denis Papin, de Bois, desterrado como tantos otros sabios por la revocacion del edicto de Nantes, propuso á la Sociedad Real de Inglaterra el empleo del vapor como fuerza motriz. Muy luego intentó aplicar la misma fuerza al movimiento de los buques de ruedas, y despues de quince años de constante trabajo logró construir un modelo que desgraciadamente fué destruido por los barqueros del Támesis.

El suplicó entonces á la misma sociedad le adelantase fondos para construir en grande su máquina para hacer andar los buques; pero la sociedad ó no pudo ó no quiso hacer el adelanto, y el pobre desterrado exhaló el último suspiro en medio de las tristezas que le ocasionaba la impotencia á que se veia condenado. A mediados del siglo anterior, el industrioso James Watt, reparando un pequeño modelo de la máquina de Newcomen, se sintió arrastrado por el ardiente deseo de construir él mismo un aparato semejante; pero la mecánica estaba tan poco avanzada, que no pudo conseguir un cilindro uniforme, viéndose en esto las dificultades con que tropiezan los nuevos inventos para ser prontamente realizados; las artes en que se apoyan no están á la altura de la invencion. Durante diez años, Watt, ganando apenas con que vivir, continuó sus ensayos y combinaciones, consiguiendo al fin introducir en la práctica el uso de la máquina de condensacion.

Respecto de la navegacion á vapor, vemos sucesivamente luchando á Jonathan Hull en 1736, á Cugnot en 1769, al conde de Auxiron y Perrier en 1775, al marqués de Jouffroy en 1780, al abad D'Arnal en 1781, á Milier en 1789, inventores todos que fueron ridiculizados y menospreciados por gente honrada y buena sin embargo.

Escuchemos ahora á Fulton referir el acogimiento que se hizo en América á sus trabajos, despues de ser desconocidos y rechazados en Francia. «No habia en el público, decia él, sino dos maneras de considerar mi empresa; con indiferencia ó con desprecio, mirándola como el delirio de un visionario; de manera que yo podia aplicarme por entero las lamentaciones del poeta:—«¡Quereis enseñar á los hombres á conquistar la tierra difícil de la libertad? Todo el mundo tiene miedo, y nadie os ayudará; apenas si algunos os comprenderán.» Como yo tenia todos los dias que asistir al astillero donde mi buque estaba en construccion, añade el mismo, me complacia en acercarme como uno de tantos á los grupos de estranjeros ociosos que allí habia y escuchar sus conversaciones. La regla general era hablar con desprecio de mi invento, criticándolo ó ridiculizándolo. Cuántas carcajadas á mis espensas! pues solo se hablaba de la locura de Fulton. Jamas oí una sola observacion que pudiera animarme.»

Y cuando el buque estuvo construido y se ensayó, como su marcha era lenta al principio, redoblaron los murmullos de desaprobacion. Y, observacion mas tristemente curiosa aun: cuando la marcha fué tal como la habia anunciado el inventor, sucedió la duda, preguntándose si volveria á moverse otra vez.

Además, señores, no debeis haber olvidado las preocupaciones que desacreditaron la innovacion de los caminos de hierro, cuyas locomotoras se creia iban á incendiarlo, á destruirlo todo; que las ruedas darian vuelta en un mismo punto sin moverse; que las montañas no podrian salvarse, y mil otras sujestiones de igual género! Afortunadamente para el progreso humano, todas estas preocupaciones han desaparecido, y el ferro-carril lucha con el viento en su veloz carrera, salva los precipicios, traspasa las montañas, llevando á todas partes la abundancia, el bienestar, y conduciendo ideas regeneradoras como arrastra los fardos de mercancías.

¿Qué fuerza de inercia puede hoy oponerse á la marcha del progreso? Es como un carro impetuoso que destruye con sus ruedas á los imprudentes que quieren detenerlo. Qué espectáculo mas bello que ver al génio del hombre apoderarse del globo que habitamos, modelarlo á su antojo! Esta toma de posesion de la patria terrestre destruye las barreras que nos han legado cómo preocupaciones las pasadas edades, y llama á los pueblos á la fraternidad y á la union. La antigüedad no ha saludado el triunfo del trabajo ni esperaba un progreso como el que ahora disfrutamos. Si nuestros antecesores se levantaran de sus tumbas, cómo se iluminarian sus rostros de satisfaccion y regocijo al ver el adelanto que hemos alcanzado! Hace pocos siglos, Colon era tratado de loco porque buscaba un mundo nuevo mas allá de los mares entonces conocidos; y rechazado por do quiera, tuvo que luchar con la miseria, con las burlas, con el desprecio, con las pérfidas acusaciones de los doctores que le oponian el testo de los libros santos. Hoy el abismo de los océanos ha desaparecido ante la voluntad ilustrada é inquebrantable del hombre; los dos mundos se hablan en voz baja comunicándose sus ideas y sentimientos, porque la distancia que hoy los separa es relativamente menor que la que hay entre vosotros y yo!

Y cuál seria nuestro asombro si dentro de un siglo nos fuera dado volver á la tierra á contemplar los futuros progresos que ha de realizar la humanidad. Por que no creo que hemos llegado al límite del progreso sino que, al contrario, lo considero como en la infancia y que falta mucho para que la humanidad alcance á la edad de la adolescencia, cuando tantos descubrimientos se dejan presentir y para cuya realizacion faltan aun largos años. No quiero otra prueba de lo que avanzo que la esposicion que aun se hace á la libertad de las obras intelectuales; no quiero otra prueba sobre todo que el terrible y abominable azote de la guerra, que aun hoy cuenta con numerosos partidarios. Nó; la humanidad está aun distante de la edad de la razon cuando sus miembros se destruyen legalmente. Porque en un siglo como el presente, en que todas las obras del pensamiento se armonizan y tienden á una paz universal, la hidra de la destruccion levanta su helada cabeza y vomita sus terribles amenazas!

Unámonos, señores, en el mismo espíritu que animó á los valerosos hombres cuyo panejírico acabamos de terminar, y á cuyos génios y esfuerzos somos deudores de marchar adelante hácia el perfeccionamiento á que todos aspiramos. No hemos podido hacer comparecer todas las glorias del trabajo, porque nos hubiéramos propasado de los límites de esta conferencia, conformándonos con saludar las mas ejemplares y las que comprueban el principio enunciado en el comienzo de este discurso: la educacion de sí mismo por la voluntad y la perseverancia.

Estos son, señores, los héroes del trabajo, que nuestro corazon tanto como nuestra inteligencia puede tomar como guias en el árido sendero del progreso. Nos complacemos en inscribir sus nombres en el estandarte del ejército de la inteligencia, para que á la vez nos sirvan de ejemplo y de noble emulacion. Ya que no nos es dado el imitar su génio, imitemos siquiera su conducta. Cada uno tiene su labor señalada, unas mas brillantes, otras mas modestas, pero útiles todas en su conjunto.

Poco importa el renombre y la fama, que con su gloria pasajera, no seducen á las almas nobles y jenerosas. Imitémoslas, no dejándonos atormentar por el ávido deseo de inmortalizar nuestros nombres, sino por la grande, la única ambicion de servir al progreso del presente y á la gloria del porvenir. La gloria es humo que se disipa; lo estable y duradero son las verdades fecundas, las obras útiles que dejemos. Hagámonos dignos de servir á la gran causa de la humanidad; y cuando nuestra frente fatigada de pensamientos se incline bajo el peso de la ancianidad, cuando á nuestros ojos, puertas cerradas de nuestra alma, los cubra el último velo; cuando nuestra palabra estinguida no lleve ya á nuestros hermanos las palpitaciones de nuestro pensamiento, y cuando se duerma del último sueño nuestro debilitado cuerpo, el mas bello testimonio que se podrá dar de nuestra mansion sobre la tierra, serán estas sencillas palabras: PASÓ HACIENDO EL BIEN.

Política europea

El 31 de Diciembre, ya impreso nuestro número anterior, expidieron de la Bolsa de Francfort á la de Bruselas un telégrama con noticias de España. Una nueva revolucion: nueva urdimbre de la interminable tela de Penélope. Decian que el general Martinez Campos, á quien habian separado del servicio activo del ejército por sus simpatías alfonsistas, se sublevó en Murviedro, provincia de Valencia, al frente de dos batallones, proclamando la realeza del príncipe Don Alfonso; que las tropas del ejército del Centro suspendieron la persecucion de los carlistas para ir á sofocar el alzamiento. Otro telégrama, fechado en Paris el 31, en que fué trasmitido de Madrid, decia que esas mismas tropas secundaron el grito y que les habian seguido las del Norte.

Un tercer telégrama, de la propia fecha y procedencia, estaba firmado por el general Primo de Rivera, que mandaba las armas en Castilla la Nueva, y ese telégrama se dirijia á la reina Isabel, habitante en Paris, espresándole que todas las provincias se habian levantado pidiendo el trono para su hijo; que ignorando dónde residia le rogaba saludarle en nombre de la nacion que lo proclamaba, y que D. Antonio Cánovas del Castillo era el jefe del partido. Un cuarto telégrama, tambien del 31, espresaba el triunfo completo de la revolucion; el nombramiento del ministerio, presidido por Cánovas, organizado con el general D. Joaquin Jovellar, el marqués de Molins, D. Manuel Orovio, D. Alejandro Castro, Romero Robledo, y D. Adelardo Lopez de Ayala. Estas noticias fueron las primeras y las únicas hasta el dia 3. Casi todos los directores de periódico nos pedian datos, que no poseiamos; el telégrafo estaba mudo para nosotros y nos faltaba el correo, mal servido como de inmemorial costumbre.

Nuestros colegas y otros amigos nos han acosado con el generoso interés de saber algo: no supimos mas en los cinco posteriores dias del movimiento que lo que dejamos escrito. ¿Qué le pasaba al general Serrano? Qué actitud tomó ante tales novedades? Estas y otra multitud de preguntas y congeturas fueron el pasto de las conversaciones. La generalidad de la prensa alimentaba la curiosidad de sus lectores con amargas ironías contra España, y como es tan fácil burlarse de los desgraciados, maltratar á los ausentes, herir por la espalda al maniatado que no puede defenderse, hemos recibido la lluvia de sátiras con la resignacion y la prudencia de pechos levantados que saben sobreponerse á las miserias de la vida.

La verdad es que en nuestra patria ha estallado una nueva revolucion; que es otro movimiento militar como los centenares que han acaecido desde el de Aranjuez en 1808, y que la nacion mas grave, mas séria, mas heróica de las que componen el tejido de la Historia, ha llegado en este siglo á tal decadencia, á tal frivolidad, á tal apocamiento de caractéres que, como los griegos del Bajo Imperio, tiene su guardia pretoriana: da y quita cetros, dá y quita el paludamento á sus generales empapándolo en la sangre de un pueblo bizarro, inocente y crédulo. En España hay exceso de valor porque hay exceso de generosidad y de vida: por eso se matan en fratricida lid sus mal gobernados hijos. Es una fuerza que se emplea en el mal, por la perversion de algunos hombres tan prudentes en exponer su vida como pródigos de la del pueblo cuando se trata de hacerle instrumento de planes depravados. La Providencia consiente el gobierno de los malos cuando castiga para regenerar, y prepara los hombres para que entren en escena en el momento oportuno.

El mundo moral no está entregado al acaso; si así fuera, para gozar ó sufrir bastaríanle al hombre los instintos; el hombre tiene alma y, además, espíritu, que es el alma del alma: los pueblos marchan á un fin conducidos por sendas inescrutables que Dios les traza; todos concurren al cumplimiento de sus altos designios tropezando, cayendo, levantándose, padeciendo y progresando. Los individuos sufren y siembran, la humanidad cosecha y se perfecciona.

Los que tenemos una existencia tan limitada y breve que apenas estamos un dia en este teatro de miserias disputándole su presa á la muerte, queremos que todo se arregle al compás de nuestros deseos y nos afanamos en disputas que producen revoluciones, crímenes; pero preparamos el terreno para que nuestros descendientes gocen donde nosotros lloramos. Llega despues un hombre predestinado y funda imperios poderosos como fué poderoso el imperio Español, levantado por la reina primera del mundo sobre los escombros de la oligarquía vencida con la muerte de Enrique IV de Castilla. Los escritores que se están mofando de España, escriben en Bélgica, terruño de Europa que lleva 45 años de paz porque sus vecinos no han concertado todavía el modo de apropiárselo; son escritores que nos prueban su falta de instruccion, la carencia de los necesarios conocimientos que tener debe en la filosofía de la Historia el publicista que se atreve á dirijir un periódico en el corazon de Europa.

Sí, no saben lo que dicen, carecen de estudios para tratar las grandes cuestiones religiosas, políticas y sociales que se controvierten en el mundo moderno. ¡Cuánta sangre y oro no derramó Inglaterra antes de constituirse! Empezó decapitando á Cárlos I; despues de restauraciones intensatas barrió de su trono á los degenerados Estuardos y *eligió* un rey fundador de la dinastía que supo asimilarse el pensamiento del pueblo. España no ha decapitado nunca á ningun soberano; es la nacion mas viril de Europa; no sabemos lo que hará mañana para arrancar de su suelo la zizaña que ahoga el grano fecundo de sus panes. Su energía se prueba con el vigor de su independencia, con las guerras actuales que la destrozan: los desengaños llegarán á producir en los pueblos la esplosion contra los partidos; el dia que aparezca el Moisés que la salve de la esclavitud de los partidos, España pasará el Mar Rojo y entrará en la tierra de promision. Falta un hombre, ese hombre aparecerá, establecerá el reinado del órden cueste lo que costare y caiga quien cayere. Esto lo escribimos con fé: conocemos la nobilísima índole de nuestro pueblo y á todos y á cada uno de los ambiciosos que lo dividen y perturban. España tiene que salvarse ella misma, por un movimiento espontáneo de su orgullo lastimado: unida, compacta, elejirá caudillo que encarne su grandioso pensamiento. Ese dia las bayonetas caerán de las manos de los soldados. Por ahora no juzgamos individualmente á nadie: ya juzgaremos en su oportunidad. Al presente nos faltan datos: los tendremos y consignaremos la verdad para enseñanza de aquellos á quienes conviene saberla.

Mientras el instante llega, la importancia de estos asuntos se reduce al agrupamiento de las mejores noticias. Si en este artículo les hemos dado menos entrada que al discurso, ha sido porque nuestra dignidad se rebela contra la injusticia de los detractores de la indefensa pátria. ¡Cómo han de juzgarla cismáticos y protestantes! Cómo, aquellos que le guardan el envidioso rencor de que los aplastó con sus victorias!

Cuando llegó á Paris el primer telégrama anunciando la rebelion del general Martinez Campos, los mismos alfonsistas se sorprendieron y dudaron: sabian que el general Primo de Rivera dijo al duque de la Torre que él se proponia proclamar á D. Alfonso por ser la única solucion y que podia despojarlo de la capitanía general de Madrid. Sin embargo, Serrano marchó al Norte, no sin ofrecerle antes la mas elevada posicion inclusa la capitanía general de Cuba.

El embajador de Paris recibió un telégrama portador de la novedad y dió conocimiento al Gobierno francés. Alguna noticia anticipada tendria el mariscal de Mac-Mahon, porque en la recepcion del cuerpo diplomático nada habló al embajador, y, segun cuenta el corresponsal del *Times*, le apretó la mano con inteligencia. En la noche del 31 el palacio que habita D.ª Isabel, rue du roi de Rome núm. 19, se iluminó, en señal de regocijo. La reina Cristina, su hija Luisa Fernanda, que destronó á su hermana, y multitud inmensa de cortesanos de la fortuna llenaron los salones: se recibieron varias felicitaciones, entre otras una de Nápoles firmada por Montpensier. Otro telégrama se espidió de Madrid al marqués de la Vega de Armijo, quien lo comunicó á D. Alfonso, y desde ese momento sus cortesanos le dieron el tratamiento de *majestad*. Las personas que no fueron recibidas, como el conde de Paris, dejaron tarjeta ó escribieron sus nombres. Solo faltó D. Francisco de Asís, esposo de la reina, que no ha parecido por el hotel ni aun para asistir al consejo de familia.

Díjose entre aquel grupo de seres felices que Dorregaray, jefe del ejército del Centro de D. Cárlos, lleve, segun este, que le habia de abrir las puertas de Madrid, ha depuesto las armas. Todo era júbilo, todo risa, besos y abrazos en aquella reunion de seres esperanzados que creen ya tocar la felicidad codiciada. ¡Cómo cambian los tiempos! Cuando el *pronunciamiento* de Madrid, el 30 de Setiembre de 1868, la reina se lamentaba en San Sebastian del abandono en que la tenian: el 10 de Octubre, se cumple años, ya destronada, vivia en el palacio de Enrique IV, en Pau.

Aquel dia lloraba: condoliéndose de sus infortunios y de la iniquidad de los dos generales D. Manuel y D. José Gutierrez de la Concha, «que la acababan de precipitar, fueron sus palabras, exclamó:» El silencio de este palacio desierto lo interrumpen solamente las pisadas del centinela francés que se pasea por el corredor; cada vez que descansan en el suelo el fusil, ese golpe retumba en mi corazon.»—Ahora, el dia 1º, recibió la noticia de que ese mismo Concha acababa de proclamar en Cuba el reinado de D. Alfonso.

La presidencia del consejo del ministros expidió el manifiesto que reproducimos. Algunas personas importantes del alfonsismo fueron presas; la prensa de la revolucion dió su apoyo al gobierno que la habia anulado, amordazado, despreciado, ¡Ya era tarde! Triunfante la revolucion, se iluminaron algunas casas: no es estraño. En 1868 vimos á los criados de la duquesa de Sesa, hermana del rey, vitorear á la revolucion que lo derribó y adornar su palacio con ramajes y cortinas. Algunos periódicos aseguran que Martinez Campos llegó á Madrid procedente de Berlin: no tendria nada de extraordinario.

Bismark tuvo talento para atizar á Vega de Armijo; éste, brusco y bilioso, fué instrumento del canciller, quien, cuando le convino, debilitó al Gobierno de Madrid hasta retirando del Cantábrico sus dos cañoneras. Hoy todos los monarcas se disponen á reconocer los hechos consumados. (?) La Agencia Havas dice que Serrano entregó el mando á Laserna, sin mostrar resistencia. Habiéndose negado las tropas de Madrid á combatir á los rebeldes, el Ministro de la Guerra informó á Sagasta y este á Serrano, por telégrafo. Serrano estaba tan engañado, que respondió que se podia contar con sus soldados. «Sin una protesta, dice un colega, sin una reclamacion, sin que una voz discorde alterara el general entusiasmo, la guarnicion de Madrid, al mando de su bravo capitan general D. Francisco Primo de Rivera, declaró que sostendria el órden, pero que no se separaria de la resolucion patriótica tomada por sus compañeros.

En este estado las cosas, y despues de conferencias que no tratamos de reseñar, pero en las cuales han reinado los mas patrióticos sentimientos, la guarnicion, representada por algunos de sus gefes, y presidida por el capitan general, se presentó al Sr. Sagasta á manifestarle cuál era su actitud. El Sr. Sagasta protestó con entereza y resignó el mando, quedando desde este momento el general Primo de Rivera investido de todos los poderes; pero tan modesto como el general Pavía, y en circunstancias mucho mas solemnes, el general Primo de Rivera deseó el concurso de personas experimentadas en los negocios públicos y conocidas por su adhesion á la causa legítima. Estas personas fueron en el primer momento el señor D. Antonio Cánovas del Castillo, gefe del partido alfonsista; el conde de Cheste, el general Quesada y don Francisco Romero Robledo. Despues, varios ex-ministros de distintas procedencias.

En el acto, el 31, se formó el ministerio; radicales y republicanos quisieron resistir, pero no contaban con un soldado. Hé aquí el manifiesto de la presidencia del Consejo de Ministros:

MANIFIESTO

En el momento mismo en que el jefe del Estado movia el ejército del Norte para librar una batalla decisiva contra las huestes carlistas, utilizando los inmensos sacrificios que el Gobierno ha exigido al pais, y que este ha otorgado con tan noble patriotismo, algunas fuerzas del ejército del Centro, capitaneadas por los generales Martinez Campos y Jovellar, han levantado al frente del enemigo la bandera sediciosa de D. Alfonso de Borbon.

Este hecho incalificable que pretende iniciar una nueva guerra civil, como si no fueran bastantes las calamidades de todo género que pesan sobre la pátria, no ha encontrado eco por fortuna ni en los ejércitos del Norte y Cataluña, ni en ninguno de los diversos distritos militares. El Gobierno, que ha apelado en las supremas circunstancias en que la Nacion se encuentra en la Península y en América á todos los partidos que blasonan de liberales para ahogar en su comun esfuerzo las aspiraciones del absolutismo, tiene un derecho incuestionable y hasta un deber sagrado de calificar duramente y de castigar con todo rigor dentro de su esfera una rebelion que en último resultado no podria favorecer si se propagase mas que al carlismo y á la demagogia, deshonrándonos además á los ojos del mundo civilizado.

El ministerio, fiel á sus propósitos y leal á los solemnes compromisos que ante el pais y Europa tiene contraidos, está hoy mas resuelto que nunca á cumplir su deber, y lo cumplirá.

Madrid 30 de Diciembre de 1874.—El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernacion, *Práxedes Mateo Sagasta*.—El ministro de Estado, *Agustin Ulloa*—El ministro de Gracia y Justicia, *Eduardo Alonso Colmenares*—El ministro de la Guerra, *Francisco Serrano Bedoya*—El ministro de Marina, *Rafael Rodriguez de Arias*—El ministro de Hacienda, *Juan Francisco Camacho*—El ministro de Fomento, *Cárlos Navarro y Rodrigo*—El ministro de Ultramar, *Antonio Romero Ortiz*.

Dícese que una fragata va á Marsella, donde se embarcará D. Alfonso, fondeando en Barcelona. Allí lo esperarán sus ministros; visitará los ejércitos del Centro, Cataluña y del Norte; despues irá á Madrid. Nadie se ha movido: la república tenia deleznables cimientos!

(*Gaceta Internacional*).

Correspondencia de Madrid

26 de Diciembre de 1874.

Habiendo llegado el mariscal Serrano á Logroño, reconoció que el prolongado vendaval, acompañado de espesa nieve en todos los caminos, obstando á la simple espedicion de las malas del correo, debia forzosamente paralizar las operaciones militares. Llegó á decirse, que volvia á la capital para esperar mejor ocasion de poner en práctica sus planes; pero el efecto moral del referido paso seria desfavorable; y el jefe del Gobierno permanece en su cuartel general, aprovechando el tiempo en conferenciar con Moriones, Pieltain, Catalan y otros generales.

Los carlistas de Navarra se conservan en las posiciones en torno de Estella y junto á Pamplona, favorecidos para su alimentacion, por el gran acopio de ganado, cereales y vino, acumulado en aquella provincia (una de las mas fértiles de España), por falta de mercados allende los Pirineos, y la imposibilidad de dirigir sus productos á los distritos aquende el Ebro.

La inclemencia de la estacion es considerada por ellos como un favor de la Providencia, porque obra principalmente en el pensamiento de sus enemigos, empeñados en desalojarlos de las posiciones que ocupan.

Las fuerzas republicanas, despues de las habituales exageraciones, resulta que ascienden á 70,000 hombres; y á pesar de que los soldados del Pretendiente no exceden de la mitad de esa cifra, se puede considerar igual la partida, por cuanto á Serrano compete el ataque y á los carlistas la defensa.

Los políticos de la capital tuvieron que dar treguas á las especulaciones bélicas; pero no por eso quedan ociosos. A falta de noticias de la guerra, prevalecen los rumores de conferencias, arreglos y programas, algunos de ellos de singular catadura.

Se dijo que habian habido conferencias entre el intratable Sr. Sagasta y el tribuno Castelar, asistiendo á ellas Topete, restablecido ya de sus dolencias. El objeto de esas conferencias era buscar apoyo para una fórmula comun, de los *posibilistas y constitucionales*, en el terreno de la república.

Sagasta hasta hoy, lejos de poder ser considerado como vínculo de union entre los elementos revolucionarios, era reputado por estos como el mayor obstáculo á la conciliacion. En mas de una ocasion, los republicanos mas moderados, y entre otros Castelar, habian exigido como condicion indispensable para prestar apoyo á la situacion inaugurada el 3 de Enero, la salida de aquel miembro del gabinete; ó, al menos, que pasase de la cartera del interior á otra, de menos entidad é influencia.

Mal grado de su facilidad en olvidar, los republicanos no podian borrar de su memoria, que Sagasta habia sido siempre su enemigo mortal, durante el período del Gobierno provisorio, así como durante el corto reinado de Amadeo de Saboya; atribuyéndole la responsabilidad de todos los actos perjudiciales á los exaltados y moderados de la creencia anti-monárquica.

Estas circunstancias hacian bastante inverosímil el rumor de entrevistas entre el ministro del interior y los republicanos de cualquier matiz. Los diarios que pasan por mejor informados no tardaron en desmentirlas.

Hé aquí como se esplica *La Correspondencia*: Los augurios políticos, que habian permanecido silenciosos algunos dias, teniendo preocupada la atencion de la generalidad de los españoles con la espectativa de las operaciones del Norte, empiezan á impacientarse y á hacer pronósticos políticos y fijar fechas, olvidando que todas estas deben subordinarse á una prévia, la derrota de los carlistas, que ningun liberal pone en duda.

«Los esfuerzos á que algunas veces hemos aludido para llegar á un acuerdo comun entre todos los elementos republicanos de órden, históricos y nuevos, y que á despecho de los buenos resultados que van encontrando, tropiezan con algunas dificultades, dieron origen á versiones, cuyo fundamento no creemos cierto. Hacen suponer, no una conciliacion, sino una coligacion, en que nadie ha pensado. Hace dos ó tres dias que se habla de esto en algunos círculos con pormenores tales, que parecen inverosímiles.»

En la edicion de la noche declara: «Son inciertas las conferencias que se dicen haberse celebrado entre Sagasta y Castelar, ni entre aquel con Topete, á quien no vé hace muchos dias.

«Es enteramente falso, que Castelar tuviese conversacion alguna política de ninguna clase con Sagasta. Castelar no pertenece al número de los que entregan á conferencias y cábalas el triunfo de sus principios. Todos saben que puede contarse con su cooperacion para consolidar la república, mantener la Constitucion de 1869 en sus bases esenciales, robustecer el órden público y la disciplina del ejército. Nunca se apartará ese caballero de sus convicciones y de su norma de proceder.»

El Diario Español se pronuncia en términos mas esplícitos: «No estaban bien informados los periódicos que han asegurado estos dias, con cierta intimidad que Sagasta habia conferenciado largamente con los Sres. Castelar y Topete.

«Nuestros informes no estaban de acuerdo con semejante version. Entre tanto, no los quisimos rectificar, hasta convencernos plenamente de que no hubo tales conferencias.

«Hace bastante tiempo que Castelar habló con Sagasta en el Ministerio del Interior; pero fué allí por asuntos meramente administrativos, y desde entonces no han vuelto á verse los referidos personajes políticos.

«Por lo que respecta á Topete, hace ya bastante tiempo que no es visitado por el presidente del Consejo de ministros, obstando para ello por ahora una pequeña cuestion personal.»

La Bandera Española, órgano radical, dice que Sagasta y Castelar tuvieron hace poco una conferencia política acerca de cierta cuestion diplomática pendiente, y sobre graves asuntos constitucionales.

En su número de 21 del corriente añade: «Aunque nadie supiese que Castelar habia celebrado frecuentes conferencias con Sagasta y ambos con Topete, algunos diarios dan gran importancia á esas entrevistas, suponiendo haberse casi acordado en ellas una fórmula conciliatoria, que debe dar por resultado la prolongacion de la interinidad del mariscal Serrano por el término de cinco años.

«Con esta version se enlazan otras muchas, tan estrañas, tan destituidas de fundamento, segun nos parece, que ni nos atrevemos á publicarlas.»

El Gobierno, cuyas relaciones con Topete son notorias, da alguna luz acerca del misterioso y extraordinario rumor; sus palabras merecen atencion, por que, reflexionando bien su sentido, puede darse con la llave de los enigmas, y conjeturar con algun fundamento la causa de esta extemporanea agitacion que empieza á dibujarse en los partidos de la situacion.

El citado periódico alude á los que han pensado en combinaciones mas ó menos verosímiles, basadas todas en el derecho de la revolucion, que es el derecho de los pueblos, para constituirse con independencia, y aunque asegure que no tenga noticia directa de las conferencias, manifiesta que ha habido *visitas particulares*, de pura amistad, y que es necesario se preparen los patriotas de Setiembre para prestar un esfuerzo combinado á la nacion y á la libertad.

Concluye con este período: «Las cosas ciertamente no permiten disensiones deplorables, y si los sucesos han podido conservar mas ó menos separados á estos hombres, los mismos sucesos pueden despues reunirlos y estrecharlos para librar de invasiones peligrosas ó de tentativas siniestras las bases esenciales del derecho moderno. Todo lo demás es accidental y de fácil arreglo.

Expuestos los preliminares de la cuestion, no es temerario deducir de ellos, que la paralizacion forzada de las operaciones de guerra en el Norte hizo revivir en la capital el movimiento y la agitacion de los corrillos, que la escision en el Ministerio acerca de la política del porvenir es cada vez mas profunda, y que son plausibles las versiones de conferencias políticas, segun *La Bandera*, ó de vistas amigables, segun *El Gobierno*.

En lo que puedo haber duda es respecto del espíritu que dominó en esas conferencias: si fué el republicano, como deben desear Castelar y Topete, ó el monárquico, como se supone apetece Sagasta, aunque éste sacrifique el principio hereditario.

La Epoca cree haber poca diferencia entre ambas cosas, porque la monarquía independiente de la hereditariedad, es simplemente la monarquía electiva, sin enlace con el pasado, sin fuerza moral y con las condiciones del reinado de Amadeo. De esa monarquía á la república la diferencia no consistiria realmente sino en una flagrante y peligrosa injusticia, por que seria república sin republicanos, ya unitarios, ya históricos ó posibilistas.

Es la significacion que ostenta para cuantos conocen la historia y la política, y no la que en frases huecas presenta *El Gobierno*, refiriéndose á la base única del derecho moderno.

«Es evidente, prosigue *La Epoca*, que hay no pocos revolucionarios deseosos de repetir el ensayo de la monarquía electiva, despojada de su índole de estranjera, y con circunstancias distintas de las que le asistieron en 1872, y á ellas aluden sin duda las espresiones de *El Gobierno*, cuando se empeña en hacer sentir cuán grata y aceptable deberia ser para los republicanos semejante solucion.»

—Por decreto, aun no publicado, fué suspensa ó suprimida la intervencion de los jurados en los procesos criminales. Cuando se hallan suspensas las garantías constitucionales, es en verdad incongruente mantener una institucion, que en España, así como en otros paises de la raza latina, solo ha dado lamentables resultados, asegurando casi siempre la impunidad de los mayores criminales.

El Imparcial dice que es manía de los conservadores españoles destruir todos los beneficios de la revolucion. Observa que en Italia la derecha ha conquistado adhesiones y consolidado su influjo, apoderándose del programa de la izquierda y colocándose á la cabeza de las reformas liberales. Aquí no solo nada hacen en pró de la paz, sino que deshacen las mejores garantías de libertad, quejándose despues de que falta la estabilidad de instituciones que se nota en otros pueblos.

El órgano de la plaza de Matute solo olvida una cosa, y es la profunda indiferencia del público en presencia de la anunciada suspension de los jurados.

—En el dia siguiente á las elecciones municipales de Paris, el *Fígaro*, dando cuenta de ellas, dijo que habian votado en los respectivos distritos Thiers, Victor Hugo, el príncipe de Joinville y el duque de Montpensier. *La Epoca* copió la noticia del *Fígaro*. *El Imparcial* se apresuró á tomar nota de la declaracion, demostrando, que por el hecho de haber usado el duque de Montpensier de los derechos de ciudadano francés, estaba demostrada su renuncia á la nacionalidad española y á todas las relaciones con este pais.

Se esclareció que la version era falsa. *El Fígaro* se engañó dando como elector en Paris al esposo de la infanta D. Luisa Fernanda, que no estaba en el registro. *La Liberté* dijo, que tan cierto es que el duque conserva la nacionalidad española y el puesto que tiene en el ejército, que no reclamó, como sus hermanos, la patente que tiene en Francia.]

Se sigue que hay un factor mas en el torbellino de complicaciones políticas en que se agita la España; y que el duque de Montpensier, á pesar de su homenaje á la reina Isabel, y de la reconciliacion sin reserva con esa señora, queda habilitado para aconsejar á su consorte, que acepte la corona de Castilla, si hubiese quien se la ciña.

—Para colmo de males, el prolongado temporal impidió que viniese pescado á Madrid, en esta época del año en que es tan apreciado; y las tristes circunstancias del tesoro no habilitaron al Sr. Camacho á imitar el ejemplo de sus antecesores, que siempre

Gran triunfo naval

GACETILLA

Noticias de Europa

VAPORES

Salidas en el mes de Febrero

CABLE SUBMARINO

MISCELÁNEA

CAMPO NEUTRAL

BOLSA DE COMERCIO

TELÉGRAFO MARÍTIMO

Parte comercial

AVISOS OFICIALES

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO SOLIS

DOMINGO, LUNES Y MARTES

Grandes bailes públicos

DE MÁSCARAS

GRAN CIRCO GUILLAUME

GRANDES Y SUNTUOSOS

Bailes de máscaras y particular

GRANDES BAILES

DE MÁSCARAS Y DE PARTICULAR

En el Salón Libertad

Teatro Solis

REMATES

Ruano y Gomensoro

A. Lucerna y C.ª

Fernando Nebel

J. P. Romaña y C.ª

Juan Favaro

Cipriano C. Silva

Ricardo Sienra

Valdez Piriz y C.ª

Lopez y Ximeno

Rossell hnos. y Romaña

Emilio Castellanos y C.ª

Balparda Moratorio y C.ª

SECCION JUDICIAL

AVISOS Y ANUNCIOS

¡ITINERARIOS DE MENSAGERIAS Y DILIJENCIAS

Mensagerias Orientales
CALLE URUGUAY, ESQUINA FLORIDA

ITINERARIO DE VERANO
Desde el 1.º de Noviembre de 1874

Para San José, por Santa Lucía, todos los dias.
Para Porongos, Chamizo y San Gregorio, por Santa Lucía, y San José, los dias 2, 5, 10, 13, 18, 21, 26 y 29.
Para Mercedes, Guaycurú y Perdido por Santa Lucía y San José, los dias 5, 15 y 25.
Para Colonia y Rosario, por Santa Lucía, San José y Colonia Suiza, los dias 2, 6, 10, 14, 18, 22, 26 y 29.
Para Paso del Rey, Yí, por Florida, los dias 1, 9, 17 y 25.
Para Tacuarembó, por Durazno, los dias 1, 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28 y 29.
Para Rivera y Santa Ana, por Durazno y Tacuarembó, los dias 1, 8, 16 y 24.
Para Treinta y Tres, por Cebollatí y Polanco, los dias 2, 7, 12, 17, 22 y 27.
Para Cerro Largo y Artigas, por Casupí, Illescas, y Pablo Paez, los dias 1, 3, 5, 8, 11, 14, 16, 19, 21, 24, 26 y 29.
Para Santa Victoria, por Rocha, los dias 4, 12, 20 y 28.
Para Rocha, por Maldonado y San Cárlos, los dias 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28, 29 y 30.
Para Minas, por Pando, Solis Chico y Solis Grande, los dias 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, 28 y 30.
Para San Ramon, por Canelones, los dias 4, 8, 12, 16, 20, 24 y 28.
Para Paso de la Cruz del Yí, por Florida, La Cruz, Sarandí, Palermo, Molles, Santa Clara, Manzevillagra y Paso Tranquera, 4, 12, 20 y 27.
Para Cuñapirú, por Melo, Corrales, Mazangano, Coronilla, Caraguatá, Cerros Blancos y Yaguarí, los dias 8, 19 y 29.

A mas de las indicadas salidas de diligencias, se remite correspondencia é impresos á los siguientes puntos:
Para Treinta y Tres, los dias 8, 19, 26 y 29.
Para Porongos, los dias 3, 7, 11, 16, 19, 24 y 27.
Para Polanco, Rio Negro, Farruco y Tapes, los dias 4, 13, 20 y 27.
NOTA—Esta empresa hace el servicio de sus diligencias por Santa Lucía, para sus puntos ya determinados, en combinacion con el Ferro-Carril Central del Uruguay.
La hora de partida será designada en el boleto de pasaje.
Tomas Vidal, Gerente.

Mensagerias Comerciales
CALLE MERCEDES, N. 56, ESQUINA CONVENCION, N. 90

ITINERARIO GENERAL DE VERANO
Desde el 15 de Noviembre de 1874.

Para San José, por Santa Lucía, todos los dias.
Para el Rosario, por Santa Lucía, San José, y Colonia Suiza, los dias 1, 3, 4, 7, 8, 11, 12, 15, 19, 20, 23, 24, 27, 28 y fin de mes.
Para Mercedes, por Santa Lucía, San José, Guay Gerú y Lava, los dias 3, 8, 13, 18, 23, y 28.
Para Porongos, por Isla-Mala, Orbés de Castillo y Camino de la Cuchilla, los dias 7, 15, 23 y fin de mes.
Para Porongos, por el Durazno, todos los dias.
Para Tacuarembó, por Polanco del Rio Negro y Santa Clara, los dias 6, 16, 26.
Para Polanco del Rio Negro, por Durazno, Carpintería y Maestro Campo, los dias 4, 7, 12, 15, 20, 23, 28 y fin de mes.
Para Mansevillagra, por Florida, Timote, Cochilla de Palermo y Talita los dias 1, 9, 17 y 25.
Para el Sauce, los dias Mártes, Juéves y Sábados.
Para el Tala, los dias 6, 15, 22 y 30.
Para Treinta y Tres y Artigas por el Tala, los dias 15 y 30.
Para Paysandú, por Durazno, Juan Fernandez, José Piquet y Paso de Quinteros, los dias 6, 16 y 26.

Diligencias particulares
Para Maldonado y San Cárlos, agencia calle 18 de Julio, N. 2.—Salidas de la capital, los dias 1, 7, 13, 19 y 25; id. de Maldonado, los dias 4, 10, 16, 22 y 28 de cada mes.
Para la Florida de Juan Chano la Esperanza sale los lúnes, miércoles y viernes y regresa los dias siguientes mártes, juéves y sábado. Ajencia, 18 Julio. 2.
Para Minas, los dias 1, 7, 13, 19 y 27.
Para Maldonado y San Cárlos, los dias 5, 13, 21 y 28, sale de la Confitería del Plata, calle 18 de Julio, núm. 157.
Para Pando—Horas de salida: todos los dias á las 5 y 8 de la mañana y á las 2 de la tarde.
Regreso: A las 5 de la mañana y á las 2 y 4 de la tarde.
En combinacion con el tren-way de la Union por la calle 18 de Julio.
Ajencia, confitería, 18 de Julio. VIII

FOLLETIN

LOS NEGREROS

Memorias de un Esclavo
NOVELA DE COSTUMBRES
POR
D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

—No morirá,—dijo Kanipao:—todo se reducirá á que viva sin el brazo derecho y sin la pierna izquierda: el calor es grande la atmósfera está muy cargada, y hay que estar atentos á la primera aparicion de la gangrena.

Y Kanipao se levantó, y con paso lento se encaminó á su choza, por cuya puerta desapareció.

CAPITULO VI
PRIMERAS INTELIGENCIAS DE AMOR

—Dime, rostro pálido,—dijo la mulata inclinándose hácia el negrero,—¿cómo te llamas?
—Pablo Altolaguirre.
—¡Ah! ese nombre es muy difícil,—dijo la Virgen Pálida;—yo no lo pronunciaré nunca: ¿qué quiere decir ese nombre?
—Ese nombre es un compuesto del nombre de un santo y del apellido de una familia,—dijo Altolaguirre.
—¡Ah! yo no entiendo eso, no lo entenderé nunca.
—Tú eres jóven é inteligente,—contestó Altolaguirre;—tú hablarás muy pronto la lengua de tu madre y la de la mia.
—Dime tú, Pálido, ¿por qué Kanipao cuando habla de mi madre la Hija del Sol, la llama lady?
—Lady, en la lengua de los de la tierra de tu madre, quiere decir señora.
—¿Y está muy lejos la tierra de mi madre?
—Sí, sí, muy lejos; se necesitan por lo menos dos lunas, y con buen tiempo, para llegar á la tierra de tus abuelos.
—Dime, ¿y allí son todos de carne como el marfil y de cabellos como el oro?
—Si no todos, la mayor parte.
—Tú no eres, pues, de la tierra de mi madre; tú eres enteramente amarillo (moreno), y tienes los ojos y los cabellos tan negros como los mios.
—Yo soy de otra tribu; pero esta tribu no vive muy lejos de la de tu madre; sobre poco mas ó ménos, á la distancia que está de nosotros la meseta de Barrólongs.
—¡Oh, cuánto te amo!—dijo con una expresion inmensa la Virgen Pálida.
Y envolvió en una mirada infinita, indefinible, volcánica, al negrero.
—Si tú no me amases como yo te amo á ti,—añadió,—yo moriria.
Tal es la fuerza de las pasiones africanas.
El amor es para aquellos naturales, lo que la vegetacion para aquel suelo cuando sobrevienen las grandes lluvias y se entumecen las raigambres y las semillas que han estado prisioneras bajo una capa arcillosa y consistente como el mármol.
De un dia para otro, inmensos terrenos completamente desnudos, aparecen enriquecidos por una vegetacion poderosa, á la que se vé crecer.
Altolaguirre lo sabia esto.
No era la Virgen Pálida la primera africana que habia contraido por él una pasion semejante.
Pero Altolaguirre, aunque habia tenido el amor de muchas hermosas hijas de la Senegambia, en donde abundan las mujeres bonitas dentro de su tipo, encantadoras é incitantes, este amor habia durado lo que la travesía; al llegar al término de su viaje, Altolaguirre las habia vendido.
Por el contrario, la Virgen Pálida se habia hecho su destino.
Si ella le hubiera despreciado, no sabemos cuál hubiera sido el furor y la desesperacion que se hubieran apoderado de él.
Luego, ¿no se trataba de la descendiente de una gran familia inglesa?
¿No tenia las pruebas de esto Kanipao?
¿No podia muy bien venir envuelto el amor para Altolaguirre con grandísimas ventajas?
Se sentia aturdido.
No se comprendia.
Sentia dentro de sí la accion de vagas trasformaciones, que no se sabia espticar.
El hasta entonces no habia amado mas que la costa de Guinea, la trata y el Océano.
La Virgen Pálida continuó mirando por algun tiempo con éxtasis al corsario, y luego dijo:
—¿Cuántas esposas tienes? ¿son buenas? ¿las podré amar como á mis hermanas?
—Los de mi tribu no tienen mas que una sola esposa, á la que se unen indisolublemente, de la cual no los puede separar mas que la muerte.
—¡Una sola esposa!—esclamó la Virgen Pálida, mirando con asombro á Altolaguirre;—Cailocolo tiene diez.
Las tribus salvages del Africa, como las musulmanas, reconocen y practican la poligamia, lo cual no mata los celos de la mujer.
El amor es esclusivo.
El egoismo es el esclusivismo.
No se pueden dividir los derechos al corazon.
Las mujeres del Africa son esclavas resignadas á la esclavitud.
—¡Una sola esposa!—esclamó con creciente asombro, pero con un fondo de inmensa alegría, la Virgen Pálida;—¡un solo amor! ¡Ah! ¡esto es muy bueno! ¡el Grande Espíritu ha hecho mas dichosas á vuestras mujeres!... ¿Y tú no has tenido nunca esposa?
—Yo no he amado hasta que te he conocido, Virgen de mi alma; yo no he sido esclavo hasta que he encontrado en tí una señora.
—No, no; yo no quiero que tú seas mi esclavo; tu esclava soy yo,—esclamó con una ternura inefable la Virgen Pálida.
Y se arrojó en los brazos de Altolaguirre, reclinó la cabeza en su hombro y rompió á llorar.
El amor tiene en todos los séres humanos las mismas manifestaciones, sean cuales fueren la civilizacion y las costumbres.
Altolaguirre desfallecia.
Sentia la presion del seno de la Virgen Pálida, los violentos latidos de su corazon y sus temblorosos brazos al rededor de su cuello.
La Virgen Pálida se alzó de repente y miró de una manera terrible á Altolaguirre.
—¡Ah!—dijo;—yo te he aborrecido á muerte en el momento en que te he visto, y sin embargo, no he podido volverme contra tí; yo habia visto en tí un hombre cruel, y yo no soy cruel, yo soy buena; si he herido á Cailocolo, ha sido porque él me debe las vidas de mi madre la Hija del Sol, de Kizma, mi padre. ¡Ah! yo he podido matarte, porque temblabas ante mí: yo lo temia todo de tí, y sin embargo, no te maté: cuando me llevabas en tu caballo, he podido extrangularte y no me he atrevido, y no ciertamente de miedo; la hija de un gran jefe no conoce el miedo; es una leona: te he tenido tendido á mis piés, podia romper mis ligaduras, y este amor que por tí me ha abrasado, me irritaba y me contenia: la hija del gran jefe no ha nacido para ser esclava. ¡Oh! ¿y por qué te amo yo así? ¿por qué contra tí no tengo voluntad? ¡Oh! ¡y si tú me engañaras! ¡si tú me mataras el alma! ¡yo me vengaria de tí como me he vengado del gran jefe Cailocolo! ¡Sí; yo te obligaria á arrastrarte por el suelo como las serpientes!... ¡Cuánto te amo! ¡oh! ¡cuánto te amo!
Y la Virgen Pálida volvió á arrojarse entre los brazos de Altolaguirre.
Oyóse entonces la canturia monótona de Kanipao, que volvia de su cabaña.
—El prisionero duerme,—dijo acercándose: está es una buena señal; pero yo tengo sueño tambien; se me ha entorpecido la lengua, y contaria muy mal la historia: yo creo que vosotros estais tambien adormilados.
Y tomó otra botella.
En aquel momento la Virgen Pálida arrebató la carabina á Altolaguirre y se puso en pié con una fiereza infinita, volviéndose hácia las altas rocas de la entrada del valle.
—Un guerrero á caballo,—esclamó,—se acerca á la carrera.
Nada se veia; nada se oia.
Sin embargo, la Virgen Pálida se habia apercibido de la aproximacion de un ginete.
—Debe ser alguno de los mios,—dijo Altolaguirre.
Y se alzó, se llevó un silbato á los labios, y le tocó de una manera particular.
Inmediatamente todos sus corsarios estuvieron junto á él.
Poco despues un ginete entró en la plaza.
Llegó junto al kraal, echó pié á tierra y se unió á Altolaguirre.
Vestia exactamente como los otros corsarios.
Era el contramaestre de Altolaguirre.

CAPITULO VII
EMIGRACION

—¿Qué traes, Calamar?—le preguntó Altolaguirre.
—Pronto, pronto á caballo, y fuera hácia el Norte; ya he avisado á la corbeta, y esta se ha puesto á tiempo en franquía ántes de que pueda ser detenida; la encontraremos al otro lado, en Mozambique, cuando lleguemos.
—¿Y bien, y qué?—insistió Altolaguirre.
—Fuerzas enviadas por el gobernador de la ciudad vienen á buscarnos; se ha descubierto nuestro contrabando.
—¡Oh, Grande Espíritu!—esclamó Kanipao;—¿y qué va á ser de nosotros? Este gobernador persigue á muerte la trata.
Y Kanipao rompió á dar grandes gritos.
Gritos de alarma.
A estos gritos salieron de las cabañas hombres, mujeres, viejos y niños.
—Los perros ladraban de una manera infernal.
—¡Pronto!—esclamó Kanipao;—un palanquin para el herido; que lleven lo que tuviesen de mas precioso; afuera los rebaños: que se aviso á mi hermano de Kondinauk; ¡pronto, pronto fuera; el gobernador es capaz de arcabucearnos si nos coge!
Sucedió una actividad inmensa.
De los cercados de las chozas salian bueyes, vacas, carneros.
Los hombres, y gran parte de las mujeres, aparecian armados.
Los niños eran conducidos en grandes cuévanos, tanto por los hombres como por las mujeres.
Los viejos, que no hubieran podido hacer una marcha, cabalgaban en los bueyes.
En otros se cargaban el trigo, el maiz, las pieles, los quesos, la manteca.
Muchos de los hombres y de las mujeres armados, lo estaban con fusiles.
Otros con flechas y aljabas.
En Kundinauk habia el mismo movimiento.
Muy pronto se reunieron las dos tribus.
Podian contarse entre los corsarios, y los hombres y las mujeres armados de Dainamara y de Kundinauk, unos trescientos combatientes.
—Yo creo,—dijo Altolaguirre,—que no tenemos necesidad de apresurarnos mucho: ¿cuánta gente viene sobre nosotros, Calamar?
—Una compañía de infantería de marina,—dijo Calamar,—y un peloton de caballería de las milicias de la ciudad.
—Harto harán con volverse cuando nos aviten,—dijo Altolaguirre,—y yo creo que no se volverán ciertamente todos.
—Y bien,—dijo Kanipao;—nosotros tampoco nos podremos volver: será necesario que nos establezcamos de nuevo en la tierra de nuestros padres.
—¿Sí?—dijo Tainamo, el gran jefe de Kundinauk;—pues pongamos fuego á nuestras cabañas, á nuestros tatas, á nuestros árboles de guerra: nosotros les tendremos muy pronto en la otra banda, sobre las opuestas riberas.
—Sé nuestro gran jefe durante el viaje,—dijo Kanipao á Altolaguirre.
—Sí; sé nuestro gran jefe durante el viaje, y aun para siempre si quieres,—dijo Tainamo.
—Lo que importa sobre todo es ponerse en marcha—dijo Altolaguirre;—¿y cómo conduciremos á Cailocolo?
—Mira,—dijo Kanipao.
Y señaló un estraño palanquin que salia de su cabaña.
Este palanquin era una especie de hamaca de pieles, suspendida por sus extremos de un largo y gruesísimo bambú.
Este bambú lo llevaban sobre los hombros cuatro robustos negros.
En la hamaca, cubierto por pieles para protegerle del relente, que por las madrugadas es muy abundante en Africa, particularmente en su parte meridional, iba Cailocolo.
La rodeaban algunos hombres de Dainamara, armados los unos de fusiles, los otros de arcos, aljabas y picas.
Despues, en bueyes, iban las mujeres y la familia de Kanipao.
Luego seguian los pastores con los rebaños.
Lo mismo sucedia por la parte de Kundinauk.
Los dos grandes jefes de las dos tribus amigas habian dado muestras de una gran actividad.
—No os apresureis de ese modo,—dijo Altolaguirre, que daba las mayores muestras de una gran sangre fria;—salvad todo lo que tuviéreis que salvar; yo solo con los mios basto para salvaros y para poner en fuga al destacamento que viene á buscarnos: además, nosotros no pasaremos por las grandes rocas; nos deslizaremos á lo largo de la costa, ganaremos las montañas inaccesibles, y las seguiremos hasta salir de la colonia del Cabo; nuestro viaje será mas largo, pero mas seguro, y al paso podremos ir recogiendo la mejor mercancía que encontremos; no os olvideis de que necesitais dinero para estableceros de nuevo, y este dinero no lo tendreis si yo no os lo doy; yo no os le daré si no me servis bien.
—Haz lo que mejor te pareciere,—dijo Tainamo.
—Tú eres mas prudente y mas experimentado que nosotros,—dijo Kanipao.
Altolaguirre se encontró desde aquel momento gran jefe de las dos tribus, y organizó la expedicion.
Destacó veinte hombres de los naturales que sirviesen de guias y fueran abriendo el camino á lo largo de la costa.
Constituyó una especie de cuartel general, en el cual iban los viejos, las mujeres y los niños de las dos grandes tribus, los que conducian á Cailocolo, las bestias de carga y los rebaños.
Despues seguia Altolaguirre con sus corsarios, llevando á la grupa á la Virgen Pálida.
Pero esta no iba ya en el estado de casi desnudez en que la hemos visto.
Altolaguirre la habia vestido uno de sus trajes.
No llevaba sombrero.
Pero una faja ceñida al rededor de la cabeza, determinaba un turbante rojo.
La Virgen Pálida con este traje, estaba hermosísima.
Parecia un mancebo incomparable.
Iba armada con una carabina de dos cañones, dos rewolvers y un largo cuchillo, armamento que se habia tomado á uno de los corsarios.
Detrás iba toda la turba multa indígena armada, á las órdenes de sus dos grandes jefes.
Una hora apenas despues de haber partido esta emigracion del valle, aparecieron entre las dos rocas algunas casacas encarnadas; pero se detuvieron.
Un inmenso resplandor iluminaba el valle.
Las cabañas de las aldeas de Dainamara y de Kundinauk ardian.
El incendio avanzaba rápidamente.
Acometia á las secas malezas.
Aquello era un océano de fuego que cortaba el paso á los ingleses.
Altolaguirre habia contado con esto.